

(RE) VISITAR LA VIVIENDA PÚBLICA: LÍMITES Y POSIBILIDADES DE LA ESTRUCTURA COMO RECURSO PROYECTUAL

Eje 4: Hábitat e infraestructura

Fiscarelli Diego Martín

Laboratorio de Tecnología y Gestión Habitacional LATEC, Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNLP, Argentina, diegofiscarelli@hotmail.com

RESUMEN

Desde la concepción teórica de planta libre, noción que, desde la disciplina se asocia con la modernidad, los arquitectos hemos comprendido la importancia de la estructura como sistema organizador del proyecto en términos funcionales, constructivos y aún estéticos. Asimismo, la arquitectura moderna tampoco escindía las ideas vivienda y ciudad, por lo tanto los parámetros cualitativos de la producción habitacional masiva articulaban desde la noción de proyecto, tanto las escalas territoriales macro como las micro, asociadas a la tecnología, la materialidad y la resolución constructiva.

En la actualidad, ideas que ya han sido exploradas en profundidad, y que es factible de reconocer en innumerables referentes de la práctica proyectual, adquieren una renovada vigencia en la búsqueda por conciliar criterios de diseño con modos de habitar contemporáneos. Entre ellas, encontramos la noción de adaptabilidad [Bertuzzi, 2007] como parámetro que garantiza las posibilidades de adecuación física y/o de uso en una vivienda, durante un lapso temporal acorde con la diversidad de instancias que determina el Ciclo Vital Familiar [Torrado, 2003]

Como una interpelación a la vivienda estatal se expone este trabajo como el avance de un proceso de investigación que pretende formular una reflexión propositiva sobre el rol de la tecnología en la recuperación de edificios, considerando una actualización en los usos y las condiciones básicas que describe la adaptabilidad en un espacio colectivo de viviendas, como premisa cualitativa de la producción habitacional pública.

PALABRAS CLAVES: VIVIENDA - PROYECTO - TECNOLOGÍA

1. INTRODUCCIÓN

En relación con la *adaptabilidad*, y en el marco de la producción estatal masiva de viviendas, los parámetros normativos denominados "Estándares Mínimos de Calidad para Viviendas de Interés Social" excluyen las nociones de "Crecimiento" y "Flexibilidad" para las viviendas colectivas en altura.



¿Por qué nos resulta significativa esta cuestión?

En primer lugar, porque las transformaciones físicas de los ámbitos de las viviendas existen independientemente de la configuración de agrupamiento que promueve el conjunto habitacional. En otros términos, el acomodamiento interior sobre la base de demandas de uso particulares de los habitantes tiene lugar no sólo en las viviendas individuales en lote propio, y al igual que sucede el "Crecimiento" como una conquista de espacio adicional aun cuando el proyecto no haya ofrecido pautas para vehiculizar estas transformaciones. Las modificaciones son lógicas y reales y sortean el obstáculo de lo contiguo apelando a negociaciones entre usuarios de las unidades. No hace falta más que re-visitar los grandes conjuntos habitacionales argentinos de los años '70, plenos en espacios de uso común que se han ido conquistando gradualmente con intervenciones de carácter individual. La cantidad de niveles en la edificación, el agrupamiento y la densidad no deberían constituir un límite para la elasticidad que demanda la vivienda contemporánea.

En segundo lugar porque en lo colectivo la vivienda hace ciudad. Y comprendemos que las condiciones de "Crecimiento" y "Flexibilidad" se encuentran estrechamente ligadas a la diversidad de uso que ofrece el conjunto habitacional y ésta a su vez con la mixtura de usos que en proximidad, propone la trama urbana. El conjunto habitacional interpela las condiciones topológicas del hábitat para con respecto a la ciudad, en diálogo íntimo entre los usos de la unidad, el conjunto y el espacio público de apropiación que promueve hacia la ciudad. Excluir de lo colectivo en altura las pautas que determinan "Crecimiento" y "Flexibilidad" implica renunciar a comprender este segmento desde la complejidad de la producción habitacional y sus parámetros proyectuales asociados. Este punto se distancia parcialmente de la discusión *individual en lote propio-colectiva en altura* para presentar un debate en torno a la inherencia de las cuestiones proyectuales como determinantes de la calidad habitacional. Nos interesa hablar del **derecho al proyecto** como parte de las garantías que el Estado debe promover en la construcción de ciudadanía.

Vivienda pública, estado y proyecto arquitectónico

En este apartado quisiéramos dejar planteado claramente de qué hablamos cuando hablamos de vivienda estatal. En primer lugar señalar que en cualquier intento por concebir una respuesta espacial siempre renunciaremos a especificar de antemano un destinatario al que se le debe pensar, idear, formalizar un programa funcional pormenorizado y particular. Renunciamos a las pre-figuraciones y por el contrario, comprendemos que un bien que construye el Estado, en tanto representativo del colectivo ciudadano debe garantizar eficiencia funcional, calidad constructiva y óptima relación con la ciudad como soporte topográfico y de infraestructuras. En síntesis, no es la vivienda como resultado, sino como acción, atravesada por instancias temporales que permanentemente la confronta con sus propios mecanismos de diseño, que evalúan la predisposición de sus estrategias implícitas para determinar cuán compleja ha resultado la maquinaria intelectual que le dio origen. Al punto de ser útil por sobre todas las cosas, económica para lo superfluo y abierta e indeterminada para asimilar los cambios propios diversos en los modos de habitar.

¿Pero qué **modos de habitar**? Merece un apartado un aspecto central. No referimos al despliegue de acciones de las personas que poseen el privilegio de decidir cómo quieren vivir. Hacemos referencia a los modos de participar en la ciudad, de hallar en las estructuras espaciales de lo público, un número cada vez más grande de oportunidades para desarrollar habilidades,



proyectar futuros –cercanos o lejanos-, tejer un entramado de reciprocidad que nos permita resistir las amenazas que puedan ocurrir a lo largo de la vida. Nos referimos a nuevas relaciones en aquellos espacios de lo cotidiano que garantizan –o por el contrario, pueden obstaculizar- el pleno y potencial desarrollo de nuestras actividades. Como consecuencia, referimos a viviendas más cercanas a la idea de oportunidad y cada vez más lejos de la segregación social. Comprendemos que en estas cuestiones el proyecto de arquitectura tiene aún mucho para decir.

Por otro lado, ¿somos conscientes de cuánto han cambiado nuestras vidas en las últimas décadas y de qué manera esto repercute en nuestras casas? ¿Y en términos específicos, sabemos cuáles son los factores que frenan o demoran la evolución de la vivienda en la actualidad?

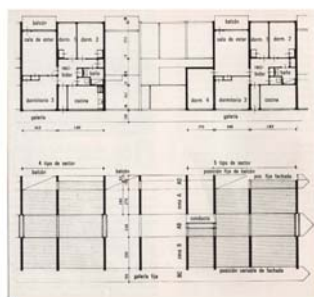


Fig. 1. Habraken Diseño de Soportes

Fuente: Habraken, N. et al. (2006) “El Diseño de Soportes”. Barcelona. Ed. GG.

Desde las primeras teorías de Habraken, la idea de soportes y agregados modificables aún tiene significativa vigencia en la discusión actual sobre la vivienda contemporánea. Iniciáticas de la idea de *adaptabilidad*, estos conceptos en plano teórico resultaron vitales para vincular actores –destinatarios, técnicos, gestores municipales, políticos- y componentes de la vivienda. El conjunto habitacional concebido como elemento infraestructural y las células de habitación como una porción de espacio personalizable garantizaba un margen de adecuación a la forma de habitar de un usuario-destinatario que a priori el Estado desconocía en su particularidad. [FiguraXXX]

La rehabilitación como oportunidad

“La arquitectura moderna surgió con la voluntad de resolver cuestiones del entorno cotidiano, pero siguió aplicando los criterios académicos tradicionales, creando obras singulares y extraordinarias, sin entender que la clave estaba en inventar nuevos sistemas arquitectónicos, estructuras para lo ordinario, capaces de aceptar la intervención de la gente, de permitir los cambios en el tiempo, de favorecer las relaciones entre lo privado y lo público, y de expresar unos criterios de diseño compartidos por la sociedad” [Habraken, 2006:75]

La transformación y rehabilitación de bloques de vivienda social como consecuencia de su obsolescencia, tanto en cuestiones técnicas como en lo que se refiere a modos de habitar, en la actualidad se presenta como un innumerable campo de experimentación. En nuestro país aún no ha sido considerado como prioridad el ejercicio proyectual de actuar sobre el patrimonio construido en aquellos casos en los que se puede hablar de vivienda pública y no de vivienda facilitada por el Estado. Sin embargo, los montos disponibles para la construcción masiva de viviendas son reducidos, y por lo tanto bien valdría la pena sostener estrategias de transformación basadas en una economía de medios, que condujera a prolongar la vida útil del edificio y consecuentemente, garantizar su calidad en términos habitacionales.



En el plano teórico, aquello que en la modernidad llamábamos “flexibilidad” hoy encuentra un nuevo elogio en la *indeterminación funcional*. En el caso de Lacaton y Vassal –Francia- esta estrategia queda traducida en forma de dos claros indicadores: *la actuación mínima* y el *dar más por menos*. Según los arquitectos, para dar más por menos la Vivienda Pública debe abandonar su definición por superficie, sino por su costo de construcción. Sosteniendo el valor de coste como eje vertebral, podremos conducir las propuestas sobre diferentes criterios orientados al ahorro de fondos públicos “[...] *para recuperarlos después no solo en forma de plusvalía espacial, sino también como incremento en la calidad de vida de los moradores así como en la flexibilidad de la vivienda.*” [Crespo, 2014:45]



Fig. 2. Mies van der Rohe y la urbanización Stuttgart

Elogio de la estructura: teoría vs. praxis

“En este proyecto, Mies aplicó el concepto de flexibilidad en todas sus acepciones. En primer lugar, la estructura permite distribuciones diferentes que pueden variar a largo plazo; en segundo lugar, excepto la cocina y el cuarto de baño, los espacios no tienen asignado un uso

específico sino que los propios residentes pueden decidir cómo ocupar las distintas habitaciones; y en tercer lugar, el uso de particiones corredizas significa que los habitantes pueden modificar físicamente los espacios. Este nivel de flexibilidad pretende que los apartamentos tengan una vida útil más larga. En el corto plazo, pueden alterarse para que se adapten a las actividades cotidianas de las familias o para dar cabida a familias que crecen y cambian. A largo plazo, los interiores pueden reconstruirse para crear unidades distintas dentro de la estructura del edificio.” [French, 2008: 48]

Si esto fuera una investigación científicista deberíamos hablar de *problema de conocimiento*. En estos términos se plantea entonces ponderar la *estructura* en tanto elemento organizativo –no sólo de resistencia de cargas- como determinante fundamental de las pautas hacia la *adaptabilidad*.

Por otro lado apelamos al referente, constitutivo proyectual de nuestro marco teórico. En este conjunto habitacional Mies utilizó por primera vez una estructura metálica [Figura XX]. Fue este recurso constructivo –unos ligeros perfiles estructurales- lo que le permitió abrir grandes huecos en los muros exteriores. En el interior, ni siquiera consideró necesario liberar la planta de las columnas apelando a ampliar las luces estructurales, sino que en Stuttgart se pauta una precisa distribución estructural que vehiculiza diversos armados de los ámbitos.

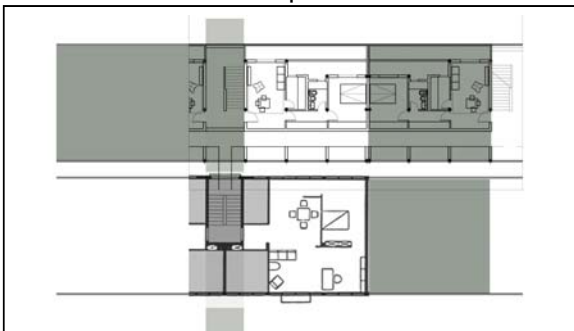


Fig. 3. FONAVI 550 + Mies en Stuttgart.

Fuente: Elaboración propia

Reconociendo este antecedente y construyendo el problema de investigación en base a interrogantes, se presenta un caso de estudio con el objeto de presentar una reformulación propositiva. Partiendo de la base de que el conjunto habitacional que se presenta facilita por su modulación estructural –igual al prototipo Stuttgart de Mies van der Rohe- distribuciones alternativas y tomando como unidad de análisis la superficie útil de uno de los bloques –dos plantas tipo- nos preguntamos entonces ¿cómo

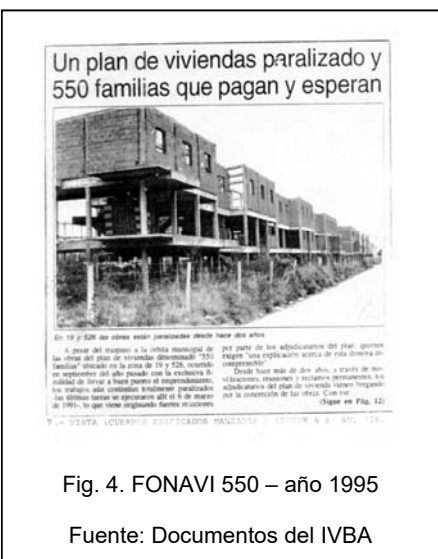


podrían haber sido las unidades de vivienda?

Es decir que, considerando la **estructura** como constantes, se propone una indagación proyectual a partir de tres variables y sus indicadores específicos.

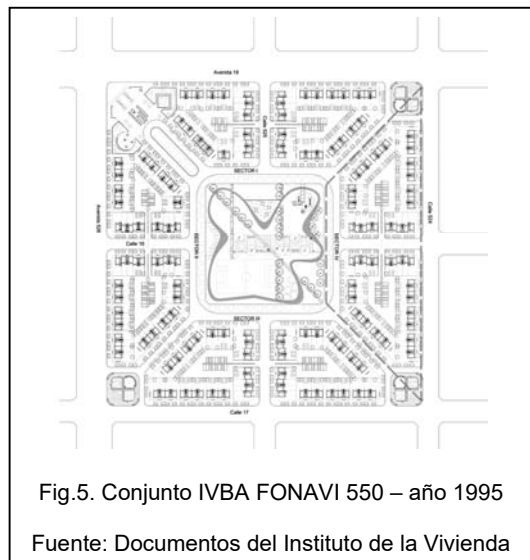
- Densidad –número de unidades por bloque
- Mixtura de usos: número de actividades del programa funcional
- Diversidad de grupos convivientes: número de posibilidades de oferta según destinatarios.

2. DESARROLLO: FONAVI 550 | breve cronología del caso de estudio



Se presenta en este trabajo el Conjunto Habitacional FONAVI 550, proyecto del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, que data del año 1986. El caso, atravesado por diversas políticas y modalidades de gestión, se constituye para esta investigación como un caso testigo de los cambios de paradigma en materia de Vivienda Social, en particular, densidad de ocupación y respuesta a la inserción urbana en la trama platense. Formulado en sus orígenes como una propuesta de densidad media/alta – patrón del FONAVI- promovía con su configuración una estrategia que calificamos como sumamente interesante para con respecto a la ciudad y en términos de articulación entre lo público y lo privado. En este sentido, el caso se distancia parcialmente del modus operandi proyectual de las políticas FONAVI.

A principios de los '90 se realizó la inscripción formal de los aspirantes a las unidades de vivienda, pero en 1991 –apenas cinco años después del lanzamiento del proyecto- las obras fueron paralizadas. En 1995 el Laboratorio de Tecnología y Gestión Habitacional LATEC –en aquel entonces Unidad Número 3 IDEHAB- registraba el proceso de deterioro del conjunto. [Figura XXX] Para este trabajo construimos una breve síntesis gráfica de la cronología del conjunto. En la



reconstrucción hemos incorporado su consideración como posible albergue estudiantil –año 2000-, idea que proponía retomar la configuración distributiva de la estructura abandonada y plantear unidades mínimas de alojamiento transitorio para el colectivo universitario platense. Nos resulta particularmente significativo al cumplirse este año 2018 los cien años de la Reforma Universitaria.

Así fue como el edificio incorporó en el devenir de los procesos de gestión, transformaciones de índole proyectual que lo convirtieron finalmente en un modelo habitacional situado en las antípodas de su concepción de partida, pero consecuente con las políticas federales de construcción de vivienda: una serie de casas dúplex de a pares que en su sucesión



lineal plantean ciertas disrupciones en el tratamiento del espacio público y el amanzanamiento, pero fundamentalmente apostaron por la baja densidad de ocupación. [Figura XXX] Podemos afirmar entonces que este caso promueve por sí mismo la densidad como tema de abordaje desde una visión diacrónica, en tanto respuesta emergente de las diversas discusiones y modelos teóricos en materia de ciudad formal.

Por otro lado y en términos de *adaptabilidad*, el caso nos resulta significativo no sólo como posibilidad de interpelar la capacidad de adecuación física por parte de los usuarios en una



Fig. 6. Conjunto Experimental 19 y 526 – año 1991

Fuente: Documentos del Instituto de la Vivienda de la Pcia. de Bs.A.s

edificación de densidad media, sino para evaluar la propia capacidad de la edificación original –en particular el subsistema *estructura*- para resolver los posteriores requerimientos en el cambio desde la media hacia la baja densidad: cantidad de usuarios, uso del espacio común, relación con la trama urbana, altura respecto del perfil urbano, imagen de conjunto y fundamentalmente, “Crecimiento” y “Flexibilidad”.

En términos de inserción urbana, el conjunto aún hoy se encuentra en un enclave privilegiado. A pocas cuadras del camino de circunvalación en su lado

Oeste, la avenida 19 encuentra en su prolongación al Camino General Belgrano que a su vez conecta con el Camino Centenario y ambos resultan conectores con la Capital Federal. Históricamente ha resultado un área significativa en términos de proyecto y vivienda pública. A escasos metros encontramos en pie un conjunto habitacional de los años '70, que responde a las políticas habitacionales de la segunda generación, orientadas a la erradicación de villas de emergencia en todo el territorio de la Provincia de Buenos Aires. –Plan P.E.V.E.P. El conjunto irrumpe en la trama regular de la ciudad de La Plata incorporando las premisas modernas del agrupamiento en placa, con una densidad media de ocupación y baja altura, y un cierto reconocimiento por tecnologías alternativas que promovían la construcción mediante autogestión y políticas participativas.

Revisando los registros del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires hallamos para

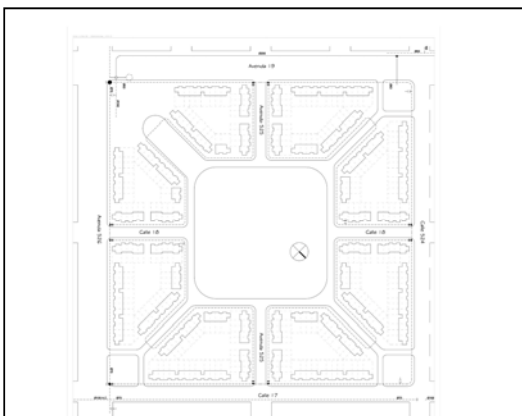


Fig. 7. Conjunto IVBA FONAVI 550 – año 1995

Fuente: Documentos del Instituto de la Vivienda de la Pcia. de Bs.A.s

el área un proyecto urbano-habitacional que, en el marco de las políticas de transición de los gobiernos neoliberales, pretendía dar respuesta local al problema del suelo urbano, la infraestructura y por supuesto, el déficit de viviendas. Se trata de un interesante planteo, diverso en términos de despliegue de tipologías entre las que encontramos tiras –con una escala ciertamente más aprehensible que la placa del Movimiento Moderno- y claustros con ciertas reminiscencias de la tradicional manzana platense pero que en su apertura hacia la calle, se desentiende de la “fachada telón”. Encontramos guiños proyectuales al FONAVI 550 que en su proximidad, pretende incorporar en una articulación integral plena de recorridos internos y circuitos que, en el marco de las teorías posmodernas, pretendían



revitalizar preexistencias y recuperar valores de la tradición histórica urbanística. [Figura XXX] Diverso por experimental, y complejo por innovador, este conjunto aporta un plus de sentido a esta cronología proyectual “de lo que no fue”.

Retomando el conjunto original, en su planteo describía y en términos organizativos cuatro áreas de viviendas que a modo de cuadrantes se disponía en torno a un vacío central destinado a equipamiento comunitario. A su vez, cada uno de estos cuadrantes, está constituido por dos bloques que encerrándose en sí mismo, definen patios particulares para cada uno de ellos. Cada tira de viviendas describe quiebres en su morfología para delimitar sectores –ocho en total. [Figura XXX]

10 Estrategias de intervención: la estructura como recurso proyectual.

Siguiendo a Sarquis (2007) sostenemos que el proyecto arquitectónico es a los fines disciplinares, el instrumento metodológico por excelencia para producir conocimiento. En este sentido, toda experimentación que busque producir una reflexión al seno del propio campo teórico, encausando las problemáticas que emergen en torno a la vivienda resulta fructífera en el marco de una jornada de intercambio. Hoy sabemos que la arquitectura se encuentra en la búsqueda de un marco epistemológico propio, que le permita validar las resultantes de sus procesos investigativos, y a su vez, recuperar procedimientos metodológicos que sistematizan el proceso de diseño.

Vale entonces aclarar que este ejercicio resulta una excusa, y que el verdadero valor radica en la discusión subyacente que el mismo propone. Una secuencia que en principio, remite a la lógica con la que el tablero de arquitectura interpela un anteproyecto, pretende dar respuesta proyectual a los interrogantes. Si fuera una investigación científica, estaríamos hablando entonces de marco metodológico y las técnicas en su articulación se orientarían a la mixtura de usos y a la densificación.

1. Se proponen módulos cuadrados para los ámbitos, con la intención de promover la neutralidad, es decir, armados equivalentes que faciliten la diferenciación según necesidades particulares.
2. En términos topológicos, se propone considerar la ubicación del área de servicios hacia los extremos. Baño y cocina entonces, compartiendo el tabique sanitario como recurso proyectual.
3. Considerar el módulo frente a la escalera como un margen de superficie preparada para incorporar una pequeña cocina –tipo kitchenette.
4. Destinar la “banda ancha” a los ámbitos para dormir, pensando en la posibilidad de armar áreas de trabajo o zonas personalizadas para que cada integrante o grupo de integrantes encuentre su superficie de conquista.
5. No prefigurar las divisiones interiores como premisa fundamental.
6. No prefigurar los espacios de guardado, nichos para placards u otros equipamiento.
7. Trabajar la cocina como un mueble, un equipamiento desjearquizado, es decir como un equipamiento al alcance de cualquier integrante del grupo conviviente.
8. Considerar un baño compartimentado, con antebañ para incrementar.
9. Considerar cada ámbito de dormir como una unidad que tienda a la autosuficiencia. El área donde cada integrante conquista su superficie individual. Si se incorporara módulos-muebles sanitarios, cada dormitorio sería una célula, y la planta en su totalidad podría albergar colectivos convivientes, tal como el caso de grupos de estudiantes universitarios.



3. CONCLUSIONES

Si esto fuera un trabajo de investigación científica deberíamos hablar de sin-clusiones. Tal vez, apostar por plantear sólo algunas consideraciones finales.

El trabajo pretende subrayar la potencialidad de la estructura como recurso proyectual en procesos de rehabilitación de conjuntos habitacionales del Estado. Asimismo subyace la idea de recuperar el diseño de las pautas tecnológicas como instancia fundamental del proceso creativo proyectual. La tecnología resulta entonces vital como solucionadora de problemas, y en este sentido el proyecto de arquitectura resulta político por naturaleza, en tanto obliga a extender la mirada más allá de lo aparente, hacia un tiempo que trasciende el presente.

BIBLIOGRAFÍA

French, H. (2010) *Vivienda colectiva paradigmática del Siglo XX*. Barcelona. Ed. GG.